



# LAS HUELGAS

Y LAS LUCHAS DE  
LOS DESOCUPADOS

---

---

SUS EXPERIENCIAS Y  
ENSEÑANZAS

---

---

(RESOLUCION DE LA PRIMERA CON-  
FERENCIA DE LA CONFEDERACION  
SINDICAL LATINO AMERICANA)

---

---

MONTEVIDEO ■  
MARZO DE 1934

Editado por el Comité Pro-Unidad Sind. Clasista



### LAS EXPERIENCIAS Y ENSEÑANZAS DE LAS HUELGAS Y DEL MOVIMIENTO DE LOS DESOCUPADOS EN LA AMÉRICA LATINA

Los tres últimos años transcurridos han sido un período de agravación de la crisis y de una feroz ofensiva por parte del imperialismo y de las clases dominantes nacionales contra el nivel de vida de la clase obrera y demás masas laboriosas, y de grandes combates de la misma en defensa de sus reivindicaciones.

Una ola siempre creciente de huelgas, acciones de los desocupados, de explosiones insurreccionales de los trabajadores agrícolas, de los soldados y marineros, grandes huelgas en empresas imperialistas, ha sido la respuesta activa de las masas a esa ofensiva del capital, en defensa de sus derechos de existencia y por mejores condiciones de vida. La sublevación de los marineros de Chile (Agosto de 1931), de los soldados del Fuerte de Santa Catalina (Marzo de 1931), las grandiosas huelgas y luchas del proletariado chileno y peruano, las violentas huelgas de los obreros cafeteros y la insurrección armada del Salvador (Enero de 1932), los heroicos combates del proletariado cubano en medio de la sangrienta represión machadista, son acciones que demuestran ampliamente el grado de radicalización de las masas y el ascendente desarrollo del movimiento revolucionario en los países de América Latina.

Todas estas luchas han sido el desmentido rotundo a las falsas y derrotistas teorías propagadas por los jefes reformistas y anarco-sindicalistas de que durante la crisis y la feroz reacción que la acompaña no podían realizarse huelgas; de que en las empresas imperialistas (minas, haciendas, frigoríficos) debido al régimen de terror y represión semi-esclavistas era imposible realizar huelgas, teoría que equivale al abandono criminal de los sectores decisivos del proletariado de todos los países de América Latina a la brutal explotación im-

perialista. — Contra tales teorías que se traducían en la práctica en el sostenimiento de la política de hambreamiento de los explotadores, en la entrega de todas las conquistas conseguidas en largos años de lucha y a costa de grandes sacrificios contra la voluntad de los jefes reformistas y anarco-sindicalistas, la clase obrera impulsada e influenciada más y más por los partidarios de la C. S. L. A., ha realizado en todos los países grandes luchas en defensa de sus salarios, de la jornada de trabajo, por las reivindicaciones de los millones de desocupados.

### IMPORTANCIA DEL MOVIMIENTO HUELGUISTA

Las huelgas habidas en los años 1931 - 32 y principios del 33, señalan cambios y progresos sensibles con referencia a los años anteriores. — Esas grandes luchas en forma y ritmo desigual han abarcado a todos los países de América Latina, a ramas fundamentales de la producción, (empresas imperialistas, fábricas, haciendas, minas, ferrocarriles) han tenido las más importantes características.

Las huelgas por las reivindicaciones más elementales han adquirido un marcado carácter político al encontrar todo el aparato de represión gubernamental listo para defender a sangre y fuego los intereses de los explotadores.

La lucha antimperialista se ha robustecido y profundizado a través de las grandes huelgas en las empresas imperialistas en casi todos los países de América Latina. —

Las huelgas defensivas se han entrelazado con elementos de contra ofensiva.

Nuevos grandes sectores de la clase obrera se han incorporado a la lucha huelguística y por primera vez han tomado parte en la lucha contra el capital (obrerros agrícolas, mineros, indios y negros.) —

Una enorme combatividad y resistencia han caracterizado las huelgas y en la lucha se han acrecentado en todos los países el sentimiento de la solidaridad de los obreros ocupados y desocupados, que de hecho han apoyado las luchas huelguísticas no prestandose a los esfuerzos de los patronos para romperlas.

### LAS GRANDES LUCHAS EN LAS EMPRESAS IMPERIALISTAS

La consigna central de lucha del Congreso Constituyente de la C. S. L. A., realizado el 18 - 26 de Marzo de 1929, en Montevideo, "HACIA LAS EMPRESAS IMPERIALISTAS", en este período, toma cuerpo en las luchas de todos los países.

En la Argentina, en los frigoríficos de Avellaneda, en Mayo de 1932, alrededor de 10.000 obreros se lanzaron a la huelga bajo la dirección de la Federación de la Industria de la

Carne: en los campos petroleros de Comodoro Rivadavia, más de 3.000 obreros dirigidos por la Unión General de Obreros Petroleros sostuvieron en Marzo y Abril una heroica huelga a pesar de la bárbara reacción del gobierno, de la empresa imperialista y el ejército.

En Perú, después de la caída de Leguía hasta el segundo gobierno de Sanchez Cerro y bajo la dirección de la C. G. T. P., se siguen ampliando y desarrollando las luchas contra las empresas imperialistas explotadoras, iniciadas con la heroica lucha de los mineros del centro del país. En este período se produce la huelga de más de 10.000 obreros de las empresas petroleras yanquis e inglesas de Talara, por reivindicaciones inmediatas, la que adquirió un carácter de extraordinaria violencia, culminando con una feroz represión por parte del gobierno (200 muertos). Fue también una huelga de profundo carácter anti-imperialista la iniciada por los "choferes de colectivos" ( Mayo de 1931 ) a quienes se quería prohibir este servicio para beneficiar a la monopolista empresa imperialista de ómnibus. Este primitivo conflicto se transformó en una huelga general política antigubernamental y anti - imperialista en la cual las masas populares después de cuatro días de lucha, lograron un pleno triunfo para los obreros choferes.

En Chile la huelga general proclamada por la Federación Obrera de Chile en el mes de Febrero de 1932 por la disolución del pulpo salitrero norteamericano C. O. S. A. CH., fué una lucha de vastas proyecciones anti-imperialistas.

En todo Centro América, es de señalarse el vigoroso empuje que adquirieron en el mismo período las huelgas en las empresas imperialistas fruteras. En Panamá se producen las huelgas de Pto. Arguelles y Chiriquí en las bananeras y propiedades de la United Fruit. En la región de Blue Field (Nicaragua) los obreros asaltan los comisariatos de la empresa frutera y se realizan choques armados entre los desocupados y los "guardia blancos" de la compañía. En Honduras, el movimiento huelguista abarca a casi toda la zona bananera de la United Fruit Com. En El Salvador, en 1931, estallan una serie de huelgas en las regiones cafetaleras y luego la insurrección popular (Enero de 1932) ahogada en sangre por el gobierno con el apoyo de las escuadras de los Estados Unidos, Inglaterra y Canadá.

En México, los obreros de las fundiciones de la AZARCO en Monterrey sostienen una heroica huelga contra el trust imperialista. En Cuba, los tranviarios de la Habana, en Agosto de 1931, durante seis semanas sostuvieron una lucha contra el magnate Steinhart y la maquinaria de represión de Machado, y una huelga de solidaridad de 50.000 obreros al llamado de la Confederación Nacional Obrera a Cuba.

En Brasil, en Mayo y Junio de 1932 se destaca la gran

huelga de los obreros de ferroviarios de San Pablo y la gran huelga tranviaria de Pernambuco que condujo a un paro general de cuatro días.

A todas estas formidables huelgas realizadas bajo la dirección de los Sindicatos y centrales revolucionarias, se unen y cabe destacar importantes huelgas de los obreros que militan en Sindicatos reformistas y que fueron a ellas rompiendo las teorías, el sabotaje y los esfuerzos de los jefes reformistas y anarco - reformistas para frenar las huelgas.

En Cuba por ejemplo, los obreros tabacaleros (la segunda industria acaparada por empresas yanquis) sostuvieron una gran huelga de Enero a Junio de 1932. En México a principios de 1933 se realiza la huelga de telefonistas en la Ciudad de México y del ferrocarril Sud Pacífico y en la Argentina en Mayo de 1932 se lanzan a la huelga 10.000 obreros y obreras de la empresa telefonista de Buenos Aires.

#### CRECIENTE PARTICIPACION DE LOS OBREROS AGRICOLAS

Un rasgo importantísimo en el ascenso huelguista latino americano de los tres últimos años, es también la creciente participación en la lucha de los obreros agrícolas, hecho de extraordinaria importancia por tratarse del proletariado más numeroso y explotado de nuestros países.

Así, después de la relativa pausa que se observa luego de la gran huelga en las bananeras de Colombia (Noviembre de 1928 en todo Centro América, en 1930, 31 y 32, país por país estallan sucesivas huelgas de los peones de las plantaciones de café, y sobre todo, de las plantaciones bananeras imperialistas de la "United Fruit". En Perú, en este período también van a la huelga los asalariados agrícolas de las plantaciones costeras de azúcar y algodón, en el valle de Chicama, Chicazo y en Cañete. En Argentina que cuenta con una vieja tradición de huelgas y de organización de los obreros agrícolas, después de una prolongada pausa se nota de nuevo cierto resurgimiento en las luchas, particularmente en la provincia de Santa Fé, (1932) de gran importancia debido a la participación creciente en la lucha de los campesinos empobrecidos por los golpes feroces de la crisis. En Cuba, en 1932 y comienzos de 1933 han estallado una serie de pequeñas huelgas de los obreros azucareros que comienzan a romper el criminal régimen de Machado y que son resultados de un serio trabajo comenzado entre los obreros agrícolas por la C. N. O. C. También fueron a la huelga en 1932 los obreros en las plantaciones de arroz de Michoacan (México); los obreros azucareros del ingenio "Manuelita" de Colombia, y los obreros agrícolas de Milagro y campesinos de Cayambo del Ecuador.



---

---

## CAMARADA:

Pida en su sindicato, lea y haga propaganda por las otras resoluciones de la Conferencia de la CSLA, que le ayudarán en toda su actuación contra el capitalismo y en la preparación de las luchas obreras de clase. Lea:

"SITUACION DE LA CLASE OBRERA EN AMERICA LATINA Y TAREAS DE LOS SINDICATOS REVOLUCIONARIOS" (folleto) \$ 0.05

"TAREAS DE ORGANIZACION DE LOS SINDICATOS Y OPOSICIONES SINDICALES REVOLUCIONARIAS" (folleto) \$ 0.05.

"LOS OBREROS AGRICOLAS Y EL MOVIMIENTO SINDICAL REVOLUCIONARIO" (folleto) \$ 0.05.

Estos folletos, y el BOLETIN SINDICAL que edita la CSLA mensualmente, Vd. puede pedirlos también a Casilla de Correo 719, Montevideo, R. O. del Uruguay.

---

---

mente su participación en la misma. Las huelgas en gran parte no han sido dirigidas por amplios comités de huelga, elegidos por la masa y que representan el frente único de todos los obreros en lucha. Subsisten muchas incomprensiones en lo referente a la extensión y politización de las huelgas, en lo referente a la aplicación de la táctica del frente único, la gran arma de movilización de las masas, la garantía de triunfo de todos los obreros. No se organiza debidamente la solidaridad para el éxito de las luchas, como así mismo, no se sabe terminar a tiempo las huelgas cuando la situación se ha tornado desfavorable para su triunfo.

Repercute fuertemente en nuestras filas la teoría reformista de que "en tiempo de crisis no puede haber huelgas" lo que trae como consecuencia la pasividad y el temor de organizar y desencadenar las luchas en las grandes empresas imperialistas exagerando la dificultades.

Se continúan cometiendo errores de orden sectario, de aislamiento de nuestros sindicatos revolucionarios del gran grueso de la masa inorganizada y de la que milita en los sindicatos reformistas y de los adversarios en general, al no darse la debida atención a las luchas espontáneas y al no participar con toda energía en las huelgas dirigidas por los jefes adversarios. Las luchas espontáneas son una manifestación primaria de la conciencia de clase de los trabajadores y tales movimientos necesitan y deben ser encabezados y dirigidos por los partidarios del movimiento sindical revolucionario.

Luego, se constata que persiste el menosprecio por el análisis de las huelgas y popularización de sus experiencias. Las luchas de los distintos países no han sido estudiadas ni por las centrales ni por los sindicatos y O. S. R. La misma huelga de Avellaneda con todas sus grandes enseñanzas positivas y negativas no ha sido popularizada ni por la Federación de la Carne ni por el Comité de Unidad Sindical Clasista, quedando en el marco estrecho de algunos compañeros. Esta falla inexcusable de todas nuestras organizaciones se ha reflejado directamente en la falta de aportes concretos a esta conferencia en lo que respecta a las experiencias y enseñanzas dejadas por las huelgas de cada país. Este menosprecio trae como consecuencia un retraso en la formación de nuevos cuadros en todas partes, de dirigentes y militantes obreros y la repetición de errores que retrasan el desarrollo ulterior del movimiento revolucionario de masas. Por eso la primera conferencia de la C. S. L. A. lo señala como una de las fallas que deben corregirse enérgicamente en nuestros movimientos.

En cuanto a los desocupados persiste una gran subestimación de la organización de sus luchas, ante todo por las pequeñas e inmediatas reivindicaciones.

La Conferencia señala y remarca con todo vigor que en las condiciones de crisis de desocupación, de terror gubernamental

mental y de fuerte organización de los capitalistas, en la preparación sistemática y en la organización hasta en sus mismos detalles, reside la garantía del éxito de las huelgas y otras formas de lucha de la clase obrera.

### ENSEÑANZAS DE LAS PRINCIPALES HUELGAS

Bajo el punto de vista de su preparación la huelga de los frigoríficos de Avellaneda en la Argentina, realizado en Mayo de 1932, es la que arroja las experiencias más valiosas para todo el movimiento sindical revolucionario del continente. Esta huelga se preparó y realizó en una poderosa empresa imperialista en la que los obreros estaban inorganizados desde hacia muchos años y con ninguna tradición de organización sindical, en la que existe un formidable aparato interno, de represión y espionaje y un formidable régimen de estado de sitio mantenido por los gobiernos de Irigoyen, Uriburu, y Justo frente a los obreros de los frigoríficos.

A pesar de estas condiciones tan difíciles se logró organizar y desencadenar la huelga porque sus organizadores y dirigentes supieron aplicar la táctica de la I. S. R. y de la C. S. L. A. de penetración en la empresa y poner atento oído, pulsar efectivamente y a cada instante las causas de cada descontento de los obreros, su deseo y las reivindicaciones por las que estaban dispuestos a luchar, porque sus organizadores, en cada paso que daban lo hacían aplicando la táctica del frente único con todos los obreros de los frigoríficos.

Después de la Conferencia de obreros de los frigoríficos de Argentina, Uruguay y Brasil organizada por la C. S. L. A. en Marzo de 1930, y del V Congreso de la I. S. R., donde se estudiaron las experiencias de huelgas anteriores en los frigoríficos, la Federación de la Industria de la Carne, adherida al Comité de Unidad Clasista cambió sus formas de organización y método de trabajo, concentrando sus actividades para arraigarse en las empresas en los mismos frigoríficos.

Los progresos conseguidos en el crecimiento de la Federación y en la preparación de la huelga fueron el resultado de que sus fuerzas aunque reducidas al principio, estaban dentro de los frigoríficos Anglo y La Blanca, y el resultado de su capacidad para ensanchar su ligazón con los obreros, a pesar del gran espionaje de la policía interna de la empresa imperialista y del terror feroz de la dictadura de Uriburu.

En la confección del pliego de condiciones que interesaban y podían movilizar a todos los obreros, organizados y no organizados de la lucha lo hicieron y elaboraron con la más amplia participación posible de los obreros, a fin de que en los pliegos de reivindicaciones se encontraran expresadas las demandas de todas las categorías de las distintas secciones, de jóvenes y mujeres.

En cada uno de los varios grandes frigoríficos y en cada sección se fueron formando grupos sindicales, los que enviaban un delegado al órgano central dirigente. Allí los delegados expresaban las aspiraciones de sus respectivos obreros y a su vez les llevaban los consejos e indicaciones de la dirección de la Federación para el desarrollo de la lucha.

El pliego de reivindicaciones sobre el cual se preparaba la huelga a través de una propaganda sistemática y burlando —con gran iniciativa de todos los obreros que se adherían— el espionaje y todas las represiones, llegó a hacerse conocer de todos los obreros de los frigoríficos. Es por eso que la huelga tuvo tanta popularidad: cada obrero sabía por lo que todos iban a luchar.

Otra de las valiosas enseñanzas de la huelga lo han constituido la aplicación de las formas de trabajo y de organización ilegales dentro de las empresas, demostrando así que las huelgas en las grandes empresas imperialistas son posibles a pesar del terror y la persecución. La huelga enseñó como combinar el trabajo ilegal en la empresa con una amplia popularización de la huelga. Los organizadores de la huelga partieron del justo principio de que todos los trabajos de preparación adentro había que hacerlos a base de una estricta ilegalidad, sin exponer públicamente las actividades que se iban realizando en la empresa, sin hacer actuar en público a todos los organizadores, sin llevar listas de asociados, sin efectuar grandes asambleas generales antes de la huelga. Organizaban grupos sindicales en todas las secciones de las empresas y estos elegían sus delegados ante la dirección central. Esta fue por otra parte, la medida más acertada de lucha contra la penetración de provocadores de espías de la empresa y la policía. Pues, los mismos obreros de cada núcleo eran los que estaban en mejores condiciones de conocer a los espías, de alejarlos de los grupos internos y de evitar que conocieran a los dirigentes de la Federación y organizadores de la huelga.

Al mismo tiempo que se realizaba el trabajo en la empresa cuidando y protegiendo a cada obrero, el Sindicato utilizaba toda posibilidad legal de trabajo; organizaba actos culturales para establecer la máxima confraternidad entre los obreros nativos y extranjeros, y mantenía locales abiertos, aunque cuidando de que los dirigentes de los grupos sindicales de la empresa no fueran nunca a estos locales.

En todo el trabajo de agitación y preparación de la lucha, jugaron también un gran papel los periódicos de fábrica. En cada frigorífico, los grupos sindicales publicaron sus periódicos escritos por los mismos obreros y que reflejaban toda la vida del frigorífico. Su amplia distribución por los grupos sindicales agudizaba la iniciativa de los mismos obreros para burlar el espionaje y contribuir a establecer nuevos contactos y ensanchar el sindicato en la empresa. Igualmente era intro-

ducido dentro de los frigoríficos el periódico central de la Federación Obrera de la Industria de la Carne y sus millares de manifiestos u otros materiales de propaganda, durante los varios meses de preparación.

La Federación de la Carne tomó en consideración no solamente las reivindicaciones y quejas de los obreros, sino la composición nacional de los obreros en las empresas. Se hizo un gran trabajo entre los obreros extranjeros de todas las nacionalidades que forman la inmensa mayoría de los frigoríficos. Se editaban periódicos y manifiestos en lituano, búlgaro, polaco, húngaro, ucraniano, armenio y otros (en los frigoríficos trabajan obreros de 17 nacionalidades) y se luchaba contra el chauvinismo y la división fomentada por la empresa, los consejos de las diversas naciones, logrando la Federación hacer el frente único y unir a los obreros extranjeros y nativos para la lucha que se preparaba.

La declaración de la huelga en el frigorífico Anglo de 4.000 obreros fué anticipada como respuesta a las provocaciones de la empresa que incapacitada para descubrir los núcleos organizadores amenazó a hacer despidos en masa para quebrar las fuerzas de la Federación e impedir la huelga. Una reunión legal de cerca de 200 delegados representantes de todos los grupos y secciones de los frigoríficos, examinó la situación y acordó la declaración de la huelga del Anglo. A la mañana siguiente no habiendo la empresa aceptado el pliego de condiciones, todos los obreros y obreras del frigorífico abandonaron el trabajo lanzándose a la huelga.

Para la dirección del movimiento, la misma reunión de delegados que tenía toda la autoridad de los obreros, eligió un amplio Comité de Huelga, integrado por obreros y obreras de todas las secciones. La huelga, debido a la preparación previa realizada por la Federación y el Comité Sindical Frente Único de Avellaneda se extendió al frigorífico "La Blanca" de 3.000 obreros y a los talleres metalúrgicos de San Martín - Vasena de 300 obreros, que a su vez eligieron sus representantes en el Comité Central de Huelga.

Estos fueron los costados positivos más salientes de la preparación de la huelga de Avellaneda, cuyas enseñanzas deben ser recogidas. Estallada la huelga, nuestros camaradas cometieron muy serios errores que impidieron su triunfo material sobre las empresas, como el error de no resguardar hasta el fin el Comité de Huelga, que apareció en público y cayó preso, al no haber tenido listo y resguardado un segundo Comité de Huelga para impedir que el movimiento quedara sin dirección como sucedió y la falta de una rápida organización de la solidaridad de los obreros de todas las otras industrias, la falta de la aplicación del frente único fuera del marco de los frigoríficos, con los obreros de todas las demás organizaciones para

ampliar más y más la lucha contra el capitalismo en toda Avellaneda.

Las huelgas de Avellaneda y del Cabotaje en Montevideo, dieron también un paso adelante en la tarea de organizar la solidaridad por parte de los desocupados, evitando así no sólo el esquirolaje, sino que los incorporó activamente en la lucha. En ambos casos se ha tenido especialmente en cuenta que en toda preparación de huelga, sobre todo en las condiciones actuales, debe ganarse a los desocupados de esa industria o localidad. Entre las reivindicaciones que se exigían en la huelga de Cabotaje de Montevideo, hubo un punto en que se pedía aumento de personal a bordo; y en efecto, ganada la huelga se dió trabajo a una cantidad de desocupados. En Avellaneda se hizo un intenso trabajo para organizar a los desocupados y obtener su solidaridad con la lucha en preparación, demostrándoles que toda lucha por la reducción de la jornada de trabajo y que sobre todo la abolición del sistema Standard, que causaba reducciones de personal, redundaba a la vez en beneficio de los desocupados y ayudándolos a realizar sus propias luchas por el seguro contra la desocupación; por el subsidio y reivindicaciones más pequeñas.

En la huelga del Cabotaje de Montevideo en Febrero de 1933, se hizo también un serio trabajo de preparación, se trabajó entre las tripulaciones de los barcos mismos, el pliego de condiciones fué discutido y aprobado barco por barco antes de ser sometido y aprobado por la Asamblea General que declaró la huelga. La participación de los obreros en los preparativos de la huelga se extendió a la elección democrática de un Comité de Huelga que dirigió el movimiento y se extendió a los principales puertos del país hasta conseguir el triunfo.

Estas son las enseñanzas más positivas que señalan estas dos huelgas y que deben ser recogidas por todos los sindicatos revolucionarios para la preparación de sus luchas. En cambio, en su preparación ulterior se registraron errores que deben así mismo ser seriamente tenidos en cuenta para no repetirlos.

Antes de declararse una huelga en una empresa o sindicato hay que consultar claramente a los obreros sobre este paso - ya sea en forma directa o indirecta - para que ellos sientan la huelga como suya que es y se sientan responsables de la lucha que se emprende. Avellaneda y otras muchas huelgas han demostrado que la consulta del grado de ánimo y espíritu combativo de los obreros es siempre posible, aún en las peores condiciones de terror. Allí donde se trata de reemplazar el trabajo de consulta a los obreros por un decreto de los dirigentes, por mejor que sean los propósitos y los sentimientos revolucionarios de estos, se corre el grave riesgo de imponer a los obreros acciones para las cuales no han sido preparados y por ello el riesgo de que no sigan la dirección revolu-

donaria. Un caso muy destacado de esta falsa táctica, ha sido lo sucedido en la empresa imperialista de aguas corrientes de Montevideo. La dirección de la organización logró interesar a los obreros en el petitorio de unas mejoras sentidas por ellos para ser presentado a la empresa; no se había preparado para nada el ánimo combativo de los obreros y en cambio se habían limitado a decir que se trataba de una modesta solicitud pidiendo ciertas mejoras. Al ser rechazado el petitorio, los dirigentes, en asamblea general de los obreros quisieron imponer violentamente la huelga, lo que produjo el abandono literal de la sala por parte de los obreros, influenciados en gran parte también por el trabajo de los agentes patronales que la dirección de la organización no supo combatir desde el comienzo de su trabajo.

Todos estos hechos deben impulsar a los sindicatos y O. S. R. a trasladar todas sus actividades a los lugares de trabajo, única manera, como lo prueba las experiencias de Avellaneda, de llegar a interpretar diariamente el sentimiento de los obreros contra la ofensiva patronal, formular sus reivindicaciones y organizarlos para las huelgas.

#### LA EXTENSION DE LAS HUELGAS

Una de las condiciones esenciales para el triunfo de las huelgas reside en la capacidad de extender el movimiento y ampliar la lucha a empresas y fábricas de la misma industria, de industrias similares, de la misma localidad, provincia o país con huelgas por propias reivindicaciones, o con paros solidarios por un plazo determinado. Esto significa que junto con la preparación de las huelgas se exige la más audaz reacción del frente único con los obreros de todas las tendencias e ideas estén o no organizados.

En el caso de los frigoríficos de Avellaneda, a pesar de que se logró extender el movimiento a otras empresas, como los talleres metalúrgicos de San Martín, el comité de huelga no supo orientar sus actividades hacia la cristalización de la enorme simpatía con que contaba la huelga entre la mayoría del proletariado de Avellaneda para extender el movimiento y organizar ampliamente la solidaridad y ayuda para los huelguistas. El Comité Sindical de Frente Único de Avellaneda no realizó el trabajo necesario en las fábricas y entre los obreros de otras industrias y no planteó audazmente el frente único a los obreros anarquistas y reformistas aprovechando esa misma simpatía para desencadenar un amplio movimiento de solidaridad. Por todo eso la huelga de masas declarada tardíamente días después de comenzada la huelga, extendida ya a varios frigoríficos tuvo muy escasos resultados. Todo influyó decididamente en el fin de la huelga. El Comité Nacional Clásico por su parte, subestimó la enorme significación de esta

huelga en las fortalezas imperialistas de la carne, no movilizó suficientemente con toda rapidez, energía y audacia sus fuerzas e influencias para organizar un amplio movimiento de solidaridad y ayuda en todo el país y no luchó por el frente único para ese mismo fin.

En Perú, la C. G. T. P., llamó a la huelga general solidaria con la huelga de los petroleros de Talara, demasiado tarde, cuando esta ya había sido quebrada por la reacción. A pesar de lo aislado y lejano que se encuentra Talara de Lima y de los centros industriales principales se habría podido realizar un gran movimiento de solidaridad especialmente en Trujillo y otros centros próximos. La propia huelga general solidaria no dió los resultados deseados por su insuficiente preparación. Las posibilidades de un gran movimiento solidario, lo había demostrado la extensión del movimiento y la amplia solidaridad que tuvo lugar dos meses antes la huelga de choferes de los colectivos de Lima, que tuvieron que enfrentarse con todo el aparato de represión del gobierno - puesto al pleno servicio de los intereses del capital imperialista - y contra la propia voluntad de los jefes amarillos del sindicato (que fueron a la huelga porque la O. S. R. logró llevar por este camino a la masa de choferes). La C. G. T. P. logró hacer entrar en huelga de solidaridad, gradualmente a casi todos los sindicatos y empresas de Lima y Callao, hasta generalizar el movimiento en una huelga general absoluta que duró cuatro días, en la que participaron inclusive los ferroviarios, portuarios y pequeña burguesía.

La huelga del Cabotaje en el Uruguay se extendió a todos los barcos, pero la F. O. M. no trabajó con energía para extender el movimiento, con el frente único, a otras ramas del puerto, para ganar a los obreros anarquistas y batllistas de otras organizaciones cuyas condiciones de trabajo eran constantemente empeoradas. Así mismo la C. G. T. U. no se movilizó con toda la energía que debía para organizar la solidaridad de los demás sindicatos con la gran lucha de los obreros marítimos y para hacer sentir que esta era una lucha de todos los obreros.

En Cuba, la C. N. O. C. consiguió realizar una huelga de masas de 50.000 obreros en solidaridad con la huelga de los tranviarios de la Habana (Agosto 4 del 32) pero después aun que la huelga tranviaria se prolongó por seis semanas, no se consiguieron otras manifestaciones de solidaridad, no se trabajó con fuerza entre los obreros de otras ramas del transporte (ómnibus, taxis) para extender la huelga.

En el caso de la huelga de textiles en la fábrica de San Bruno de Jalapa (México) la cuestión de la extensión de la huelga y acciones de solidaridad era muy importante por tratarse de una huelga de forma particular llamada de "brazos caídos". Esta consistió en que los obreros se quedaron en la

fábrica, luchado por la asistencia médica y recompensa de pago durante las enfermedades, que se les quería quitar, beneficios que ya habían perdido los obreros de otras fábricas textiles de Jalapa y otras ciudades. Después de dos días de permances los obreros en la fábrica, los patronos accedieron a la demanda de los obreros a través de la Junta de Conciliación. En esta ocasión la Confederación Sindical Unitaria de México no apreció la situación y no movilizó sus fuerzas para organizar un movimiento amplio de frente único con todos los demás obreros y en solidaridad extender la lucha, transformar esta forma elemental de lucha en una huelga abierta y combativa que hubiera sido de muchas mejores consecuencias. Luego estalló otra huelga semejante de "brazos caídos" en la fábrica de artículos de caucho "Eusaadi". Al decidir los obreros quedarse dentro de la fábrica la policía la rodeó e impidió todo contacto de la calle con los huelguistas. La falta de acciones de solidaridad por parte de las demás organizaciones para romper el estado de sitio policial llevó a los huelguistas a una mayor pasividad convirtiendo la huelga de "brazos caídos" en huelga de hambre y cundiendo luego la mayor desmoralización entre los obreros.

La inacción de parte de la C. S. U. M. resultaba de que no se comprendía el carácter de estas huelgas y se presentaba la huelga de "San Bruno" como un modelo de lucha en vez de hacer la necesaria crítica, evaluar debidamente esta lucha y mostrar que el camino era pasar a formas más activas de lucha, la huelga activa y otras. La importancia de la solidaridad obrera fué comprobada en Monterrey cuando los obreros del departamento de estructura de una fundición iban a ser despedidos; estos protestaron ante la Junta de Conciliación y Arbitraje y se negaron a abandonar el local hasta no recibir un fallo contra la empresa, al mismo tiempo que se organizaba una amplia movilización de miles de obreros en solidaridad, con todo lo cual se impidió que estos ciento veinte obreros fueran despedidos. La huelga en las fundiciones de la Azarco, en Monterrey mismo, que comenzó pasivamente quedándose los obreros en las fábricas, se transformó en una lucha encabezada con choques con la policía y el ejército.

Durante la gran huelga de 7.000 obreros textiles de Sorocaba (Brasil) la O. S. R. del sindicato de Sao Pablo, (dirigido por reformistas) no hizo ningún esfuerzo para extender el movimiento a los textiles de Sao Pablo. La Federación Sindical Regional no trabajó tampoco para extenderla, no supo aprovechar ese gran momento para proponer y hacer el frente único a todos los obreros de todas las tendencias para sostener a los hermanos en huelga y extender la lucha, limitándose a ayudar a los huelguistas en Sorocaba.

Estas experiencias indican a los sindicatos y oposiciones sindicales revolucionarias, la necesidad de organizar la solida-

ridad activa con los obreros en lucha, entendiéndolo por solidaridad no solamente el envío de notas de salutación, deseos de triunfo, sino que ello debe expresarse en todas las formas, de las más simples hasta las huelgas solidarias que indican que el frente único debe ser la gran arma de extensión de las luchas y de conquista de los obreros de otras tendencias para el movimiento sindical revolucionario.

En las huelgas, una amplia ayuda debe siempre expresarse con grandes colectas de dinero, víveres y ropas, llevarse los hijos de los huelguistas a casa de los otros obreros mientras dure la huelga, enviando numerosas delegaciones de obreros de los distintos sindicatos que vayan a trabajar con los huelguistas en todas las actividades, que la huelga demande (en el Comité de Huelga, en los piquetes y autodefensa, ofreciendo locales y casas para reuniones, en el servicio de información y alimentación; realizando mítines y manifestaciones de solidaridad, declarando huelgas solidarias y por propias reivindicaciones.

Y para lograr esto es necesario que el movimiento sindical revolucionario se compenetre más profundamente de hecho (y en tal sentido también educar, hacer comprender, educar revolucionariamente a todos los obreros) de que cada lucha, cada huelga, por más insignificante que sea, es una lucha que pertenece A TODA LA CLASE OBRERA, y que para su éxito se necesita organizar y mostrar la solidaridad de todo el proletariado.

#### LA PARTICIPACION EN LAS HUELGAS DIRIGIDAS POR LOS JEFES REFORMISTAS, GUBERNAMENTALES Y ANARCO-SINDICALISTAS

Los sindicatos revolucionarios y O. S. R. han participado escasamente en las huelgas dirigidas por los sindicatos reformistas, gubernamentales, o anarco-sindicalistas: lo han hecho en formas muy insuficientes y mismo capitulando muchas veces ante las maniobras de los jefes reformistas y otros adversarios. Todo esto ha sido en perjuicio de los obreros en lucha, saboteados por tales jefes.

En México, en las huelgas textiles, telefonistas y ferrocarriles dirigidas por líderes anarco-sindicalistas y reformistas, las actividades de la C. S. U. M. han sido principalmente de agitación, en vez de organizar acciones de solidaridad con los obreros en huelga y conseguir un serio arraigo en las filas de estos obreros y convencerlos con ejemplos concretos de las groseras maniobras y traiciones descarada de estos dirigentes, de su papel como agentes de los patronos.

En Enero de 1932, en Cuba, al intentar una nueva reducción de salarios, empezó una huelga espontánea de 15 mil tabacaleros por encima de la dirección reformista encabezada

por Irurzun, Ortega y Cía quienes haciendo una descarada maniobra demagógica se mantuvieron en la dirección de la misma y la condujeron en medio de la más absoluta pasividad hasta llevarla a la derrota, después de siete meses de la más heroica resistencia de los obreros tabacaleros.

Desde los comienzos de la huelga tuvieron una posición justa la Confederación Nacional Obrera de Cuba y la O. S. R. (Ala izquierda tabacalera), sostuvieron la elección de un Comité de Huelga elegido por los obreros mismos en vez del Comité Conjunto representante de los dirigentes de los gremios en huelga y se hizo una gran agitación para conseguir ayuda y solidaridad para los huelguistas. Pero estas consignas no iban acompañadas de un trabajo serio para ensanchar la O. S. R. a base de una acción enérgica, sistemática y paciente para ganar a los obreros para su orientación. La O. S. R. intervino con su programa con mucho retardo y además se manifestaron las fusiones oportunistas de los dirigentes del Ala izquierda en el falso revolucionarismo de los líderes reformistas de la huelga.

La C. N. O. C. animada de un gran espíritu de solidaridad, no obstante esta gran debilidad y retraso del trabajo de la O. S. R. se orientó hacia la organización de una huelga general de solidaridad para el 24 de Marzo. En la preparación de esta huelga de solidaridad se realizaron grandes actividades; se repartieron más de 100.000 volantes, manifiestos y otros materiales de agitación; a pesar del terror, se tomó una estación de radio para llamar a la solidaridad, pero no se consiguió organizar la huelga como era debido entre la gran masa obrera. Además la debilidad de la O. S. R., su falta de enérgico trabajo de convencimiento entre los obreros tabacaleros mismos, permitió a los dirigentes reformistas de la huelga desautorizar traídoramente la huelga de solidaridad. Solo en Junio cuando se iniciaron otras acciones concretas para ayudar a los huelguistas (demostraciones ante la mudanza de fábricas a otras ciudades, envío de activistas al interior, organización de una demostración frente a la fábrica de tabacos "Partagás" y otras) se consiguieron algunos éxitos en el ampliamiento de la O. S. R. A pesar de las deficiencias en los métodos y esa tardanza en la realización de acciones concretas, ellas aceleraron la dimisión de la dirección reformista y consiguieron 80 votos para los candidatos del Ala izquierda de los 300 en las elecciones del nuevo Comité de dirigentes de la huelga.

En la Argentina, en la huelga general de 20 mil obreros en calzado (Junio de 1932) el grupo Clasista del calzado (O. S. R.), luchó justamente por la elección democrática de un amplio Comité Central de Huelga, electo por los obreros de los dos sindicatos existentes, contra las maniobras de los jefes reformistas y foristas que se habían puesto de acuerdo para monopolizar la dirección de la huelga en un comité mixto

compuesto por las direcciones de ambos sindicatos. El grupo Clasista, que frente a la obra desalentadora y divisionista de aquellos jefes, tuvo un gran papel en la agitación en favor del frente único y de la unidad de los obreros de los dos sindicatos para la lucha, ganó, por eso mismo, gran simpatía en la masa del gremio que votó por sus proposiciones de lucha, tales como la concentración del trabajo en los talleres y fábricas. Varios miembros del grupo Clasista, en la asamblea general conjunta de ambos sindicatos, fueron electos por enorme mayoría para el Comité de Huelga, a pesar de todas las maniobras de los jefes de los dos sindicatos para impedirlo. Pero los miembros de la O. S. R., en su actuación en el Comité de Huelga (mayoría de los dirigentes de ambos sindicatos y minoría de los compañeros del Grupo Clasista) cometió el grave error de no comprender que debía apoyarse en la asamblea para sostener y hacer triunfar sus proposiciones, para el desarrollo del movimiento conforme a la verdadera orientación revolucionaria. (En un momento decisivo para la huelga, cuando la combatividad de los obreros estaba en pleno ascenso y se imponía la extensión de movimiento a base de promover la solidaridad de toda la clase obrera, de los sindicatos de la C. G. T. y de la F. O. R. A., la mayoría del Comité de Huelga, los dirigentes foristas y cegetistas unidos, resolvieron proponer a la asamblea general de huelguistas, levantar la huelga general del gremio, ordenar la vuelta al trabajo de las fábricas que habían firmado el pliego de condiciones y continuar la huelga parcial en las que no lo habían firmado. Esta parcelización en tales momentos, cuando solo habían firmado las fábricas más pequeñas, sin peso en la industria, y que solo comprendían un 15 o/o de los obreros en huelga, era la decapitación, la derrota de la huelga. La minoría Clasista del Comité de Huelga, en el seno de este combatió la proposición de la mayoría y sostuvo la necesidad de continuar la huelga general de la industria conforme a las aspiraciones de los obreros y a la intensificación de la lucha. La mayoría en nombre de una falsa disciplina sindical y de una falsa unidad del Comité de Huelga, resolvió que en la asamblea general de huelguistas solo se diera cuenta de su proposición y prohibir a los miembros de la minoría el sostener su propia proposición en la asamblea, bajo amenaza de expulsión del Comité de Huelga y de la masa directiva en caso de hacerlo. La minoría en vez de romper con esta cínica y brutal maniobra disciplinaria de los jefes reformistas y anarco-sindicalistas e ir a la asamblea a denunciarla y a combatir con fiereza la proposición de levantamiento de la huelga general, cometió el error de acatar semejante falsa disciplina y guardó silencio en la asamblea, esperando que esta por sí sola desaprobara aquella proposición. Los jefes reformistas y foristas impusieron así por fuerza su proposición desmoralizando a los obreros que se re-

tiraron de la asamblea indignados y desconcertados. Cuando la minoría quiso ocupar su verdadero puesto en la asamblea, era ya demasiado tarde. El grupo Clasista, (O. S. R.) reunido al día siguiente, expulsó de su seno a uno de los miembros más responsables de la minoría e impuso a otro una declaración ante la asamblea del gremio de su grave falta, atentatoria a los intereses de los huelguistas y a la orientación de la O. S. R., cuya línea, (continuación de la huelga general) ellos no supieron defender hasta el fin, apelando a la asamblea, por rendir culto a la falsa disciplina impuesta por los jefes reformistas y foristas.

La maniobra de estos jefes rompió la unidad de frente de los huelguistas, llevando a la derrota esta gran lucha que tenía todas las condiciones para una gran victoria de los obreros en calzado.

En la huelga de telefonistas realizada en Mayo de 1932 (10.000 obreros, empleados y empleadas), contra los despidos de personal, el Grupo Clasista Telefónico (OSR) que contaba con gran simpatía entre los obreros (que votaron en gran parte sus proposiciones de lucha contra el sabotaje de los dirigentes reformistas del Sindicato) no supo, luchar enérgicamente por elección democrática de un amplio Comité Central de Huelga ni por Comités de Huelga de las Oficinas de Zona, electos también democráticamente por todos los obreros.

La dirección de la huelga quedó en manos exclusivas del aparato reformista, que aplastó la formidable combatividad de los huelguistas, negoció con la empresa y el departamento de trabajo a espaldas de los obreros y liquidó la huelga de acuerdo con todas las imposiciones de la empresa, de expulsiones, rebajas de sueldo, y toda una serie de represalias contra los obreros que se habían destacado en la lucha.

Todas estas experiencias indican claramente a las O. S. R. y sindicatos revolucionarios y militantes partidarios de la C. S. L. A. que, en las huelgas dirigidas por los adversarios para tener una eficaz participación en ayuda de los obreros: que se pongan en rápido contacto con los huelguistas, y que se realice de inmediato una solidaridad activa, realizando el más amplio frente único con los obreros en lucha. Los sindicatos y O. S. R. deben participar activamente y con las mejores fuerzas, en todas esas huelgas y hacer comprender muy bien que los adversarios son únicamente los jefes, saboteadores de la lucha. Allí deben luchar por la elección de Comités de huelga electos por los mismos obreros y por todas las tácticas de lucha de la C. S. L. A. Los obreros en lucha están siempre dispuestos a recibir ayuda y consejos de sus hermanos de clase, que les muestran el camino de la victoria.

Los sindicatos y O. S. R. deben mostrar siempre en los hechos sus sinceros propósitos y capacidad para ayudar a los huelguistas. Deben luchar junto y al lado de ellos y demostrar

en la práctica que son los más capaces de llevar la lucha a términos exitosos, mostrando a la vez, en el proceso de la lucha, todas las actitudes de estrangulamiento y de entrega de la huelga de parte de aquellos jefes saboteadores.

#### LA ELEVACION DEL NIVEL POLITICO DE LAS HUELGAS

Como ya se ha constatado, gran parte de las luchas sucedidas en América Latina han adquirido un elevado carácter político. Iniciadas por las reivindicaciones más elementales se han encontrado de inmediato con toda la fuerza del estado en su contra y se han transformado rápidamente en luchas contra la policía, el ejército, las bandas fascistas (huelgas de Cuba, Perú, Chile, Argentina, Centro América y demás) y chocan más y más con los tribunales y otros aparatos de conciliación y arbitraje impuestos en casi todos los países por los Gobiernos.

La elevación del carácter político de las huelgas es cada día más general y profundo, por las condiciones creadas por la crisis y las bárbaras condiciones de hambre y opresión impuestas por los señores feudales y los Gobiernos a las masas obreras del Continente. Pero en realidad, en muy escasa medida esa elevación del carácter político ha sido el resultado de una política conscientemente conducida por nuestros sindicatos.

La experiencia de numerosas huelgas indican que en general los sindicatos revolucionarios y O. S. R. no han seguido las indicaciones de la Conferencia Sindical de Estrasburgo en el sentido de actuar teniendo bien en cuenta que aun cuando las huelgas estallan chocando con el estado y todos los demás enemigos de clase, eso no quiere decir que los obreros comprendan la significación política, es decir de clase, de los conflictos económicos que se desarrollan. Es por eso precisamente, que en las presentes condiciones de enorme agravación de la crisis, política de hambre, de reacción y de guerra, los militantes revolucionarios deben paso a paso, señalar la política a las masas, basándose en la experiencia de la lucha de todos los días. Esto significa que en cada huelga es necesario, partiendo de las reivindicaciones presentadas a los capitalistas y sin dejarlas ni un momento de lado, proclamar en cada etapa de la lucha, consignas susceptibles de elevar esta a un nivel más alto; "dar un carácter político a las huelgas, no significa hablar de política en general, sino establecer el lazo estrecho entre las reivindicaciones inmediatas y las de carácter de clase más general". Tal como con toda claridad lo indicó la III Conferencia Latinoamericana, "los sindicatos revolucionarios, sin dejar de lado en lo más mínimo las reivindicaciones económicas, deben fomentar activamente la transformación política máxima del movimiento, venciendo y eliminando decididamente la tendencia trade - unionista, corporativa, a encerrarse en la economía pura, la pasividad oportunista y la no resistencia, ajena al proletariado, a la ofensiva contra la reacción. Es necesario apro-

recharse de la lucha huelguística para la conquista del funcionamiento abierto de las organizaciones obreras, rompiendo el marco de la legalidad burguesa, creando destacamentos de auto defensa obrera etc etc.

"En las condiciones actuales, cuando en varios países de la América Latina la situación revolucionaria se está indudablemente dibujando, el movimiento huelguístico puede servir de punto de partida en la lucha por el poder y debe vincularse con la lucha armada por el derrumbamiento de la dominación del imperialismo y del bloque burgués - terratenientes gobernante vendido a los imperialistas, y por el establecimiento de la dictadura revolucionaria del proletariado y de los campesinos, bajo la hegemonía del proletariado, sobre la base de la creación de los soviets de diputados obreros, campesinos y soldados. En este caso el paso rápido de la lucha huelguística a consignas políticas más elevadas y radicales puede ser dictado por el desarrollo de la lucha de clases.

"Al mismo tiempo que se desarrolla la lucha económica, particularmente en las poblaciones rurales en que se encuentra una parte considerable de las ramas más importantes de la economía capitalista (producción agrícola, industria minera, elaboración de las materias primas agrícolas,) hay que esforzarse por realizar en la práctica la alianza estrecha de los obreros con los campesinos pobres y medianos, a base del sosten recíproco, fomentando con ello el resfuerzo de la alianza del proletariado y los campesinos en su conjunto. En particular es necesario apoyar a los campesinos en su lucha revolucionaria encaminada a arrancar de raíz todas las supervivencias feudal - serviles y esclavistas, por la toma de las tierras y su transmisión a las masas laboriosas campesinas."

### EL FINAL DE LAS HUELGAS

Otra de las fallas observadas en las huelgas de los últimos años, es la falsa concepción con que se ha afrontado algunas de ellas; en vez de tomarse todas las medidas para lograr la victoria obrera se las afronta con el falso criterio (resabios propios del anarco - sindicalismo) de que no importan si ellas terminan con el triunfo o la derrota de los obreros, olvidándose del hecho fundamental de que los obreros van a las huelgas concretamente para ganarlas y conseguir mejorar su situación. Se reedita así la vieja teoría anarco - sindicalista de la "gimnasia revolucionaria" cuya práctica no pudo traer otro resultado que la desmoralización del proletariado. Contra esta falsa concepción difundida en muchas partes, el deber fundamental de los sindicatos revolucionarios y O. S. R. es encaminar todos los esfuerzos para asegurar la victoria de los obreros en la lucha, y en tal sentido se deben tomar el máximo de medidas posibles, estudiando atentamente la situación, las con-

diciones de tiempo y de lugar, la correlación de fuerzas de los huelguistas y de los patrones, el deseo de lucha de las masas.

Producto de ese menosprecio del deseo de triunfar que mueve a los obreros, es también la táctica errónea de plantear toda la lucha aún cuando las condiciones se van volviendo desfavorables, ante el dilema de "ganar todo o nada". La experiencia indica, que contra las maniobras de los reformistas que siempre buscan arreglos de arriba y dar entrada al arbitraje y a otros órganos de gobierno, los partidarios del movimiento sindical revolucionario deben agotar todas las medidas de lucha obrera por conducir la huelga hasta su pleno triunfo, a su máxima extensión y politización, tratando de sacar el mayor provecho que el conflicto y las circunstancias permitan. Pero si factores determinados por una correlación de fuerzas que se vaya tornando desfavorable para los trabajadores se hace imposible imponer todas las mejoras reclamadas a los patrones y empresas, hay que tener en vista toda coyuntura favorable para obtener alguna ventaja para los huelguistas, tanto en el dominio de las reivindicaciones, como en el afianzamiento orgánico del sindicato. Como dice Estrasburgo una intransigencia excesiva y una flexibilidad insuficiente hallanse en contradicción con toda la experiencia de la lucha de clases revolucionaria." En todos estos casos, — como en toda su actuación, — el Comité de Huelga debe dar cuenta y obtener el apoyo de los obreros en huelga en todos sus pasos. En contraposición a la tradición anarco - sindicalista de: "huelga perdida sindicato perdido" y contra todas las maniobras derrotistas de los reformistas, la preocupación de los sindicatos revolucionarios debe ser sacar el sindicato ampliado y fortalecido de cada huelga, aún de las que terminan desfavorablemente, sacarlo bien arraigado en las fábricas, aún en las peores condiciones de reacción, con la clara perspectiva de volver a preparar mucho mejor las próximas luchas. Para esto es precisamente que deben recojerse las experiencias de todas las huelgas habidas, para aprender a mejor combatir y a maniobrar frente al enemigo.

### LOS COMITES DE HUELGA

Todas las experiencias de las luchas realizadas confirman que, corrigiendo errores cometidos en diversas partes, y conforme a las tácticas de la I. S. R. y de la C. S. L. A., para asegurar la victoria de los obreros "Los sindicatos revolucionarios y O. S. R. deben consagrar una gran atención a la creación oportuna de los Comités de Huelga. Estos deben ser elegidos del modo más democrático posible, incluso cuando la lucha está dirigida por un sindicato revolucionario. Hay que esforzarse por hacer entrar en los Comités de Huelga a los obreros más combativos. Deben estar representados en el Comité

todas las categorías y grupos más importantes de obreros, tanto organizados como inorganizados, en el sentido de la profesión, de la nacionalidad, de la raza, del sexo, de la edad etc. Los Comités de Huelga cuanto más numerosos sean, mejor, puesto que con ello se garantiza la realización e la tarea más importante: mantener contacto del Comité con la masa huelguista. Además, con una distribución acertada del trabajo existe la posibilidad de incorporar al trabajo activo a un gran número de obreros combativos. En el Comité de Huelga los militantes sindicales revolucionarios, si están en minoría deben conquistarse a la mayoría exclusivamente por medio de la persuasión y de la actuación de clase firme y abnegada, denunciando al mismo tiempo implacablemente las vacilaciones y titubeos de los elementos colaboracionistas, planteando ante la masa la cuestión de su destitución y en caso extremo, de la reelección del Comité de Huelga que no haya justificado la confianza de la masa. El Comité de Huelga debe proponerse como fin sostener las luchas por las reivindicaciones obreras por todos los medios que estén a su alcance. En el curso de la lucha, en consonancia con las condiciones variables, deben completarse la consignas primitivas, lanzar otras nuevas e instaurar una seria disciplina interna, necesaria para la eficacia de la lucha.

El Comité debe mantener un estrecho contacto con la masa, dar cuenta constantemente de su misión a la misma, sometiendo a su examen previo todas las resoluciones importantes y principales, con excepción de los casos extremos comprensibles.

El Comité de Huelga debe establecer un contacto estrecho entre los huelguistas y los obreros sin trabajo, organizar piquetes y comisiones de lucha utilizando con este fin a todos los sectores obreros, las mujeres y la juventud. Debe organizar la colecta de recursos materiales para el sosten de la huelga, exigiendo que el sindicato haga lo mismo; convocar regularmente asambleas de los huelguistas, informar sobre la marcha de la lucha en la prensa publicar un boletín de huelga a base de una plataforma única de lucha de clases, etc.

Los Comités de Huelga, con la ayuda activa de los sindicatos revolucionarios y O. S. R. deben tomar las medidas encaminadas a ensanchar la lucha, a extenderla, ganando el apoyo y solidaridad de otras fábricas e industrias, mostrando al mismo tiempo la capacidad de manobrar en caso de necesidad sosteniendo de un modo completamente abierto, con conocimiento de la masa obrera, negociaciones con los patronos, firmando si es necesario un acuerdo y rechazando decididamente toda tentativa (particularmente de los sindicatos anarco-reformistas) a entablar negociaciones en su lugar a espaldas de los obreros. En los países de terror, es particularmente importante seleccionar un Comité de Huelga ilegal, de elementos fir-

mes, capaz de seguir dirigiendo la huelga en caso de detenciones, garantizando a la vez la conservación en el Comité de Huelga amplio, de un grupo de camaradas igualmente firmes y seguros.

La lucha por la formación de estos Comités de Huelga amplios y democráticos, que así dirigen la lucha, es tarea de los sindicatos revolucionarios, que deben darle todo su apoyo y movilizar todos los demás obreros para el triunfo de los huelguistas y sobre todo la tarea de las Oposiciones Sindicales Revolucionarias, de todos los partidarios de la C. S. L. A., en los sindicatos reformistas, anarco-sindicalistas y gubernamentales.

#### LA LUCHA CONTRA EL LOCAUT.

Ante la posibilidad de locauts patronales contra las obreros en los distintos países, una experiencia necesaria de popularizar es la lucha realizada por los obreros del Calzado de Montevideo.

Los grandes fabricantes de Calzado de Montevideo resolvieron cerrar las fábricas para no pagar más aportes a la Caja de Jubilaciones Obreras y echaron a los obreros a la calle.

Correspondía que de inmediato el sindicato del Calzado y la C. G. T. U. organizaran LA LUCHA CONTRA EL LOCAUT en todas las fábricas, realizando una gran agitación, organizando asambleas que eligieran Comités de Lucha contra el locaut en todas las fábricas, que representaran a todos los obreros, organizados y no organizados, para romper el ataque patronal. A base de la preparación y conforme al grado de desarrollo de la combatividad y voluntad de los obreros se podía pasar de la lucha contra el locaut a la huelga y luchar por nuevas condiciones de trabajo.

Sin hacerse este trabajo de preparación y la consulta previa a todos los personales de las grandes fábricas afectadas por el locaut, sin pulsarse sus deseos y disposiciones para la lucha, se decretó la huelga general del gremio, por nuevas reivindicaciones, entre ellas aumento de salarios, teniendo únicamente en cuenta los deseos de lucha de pequeños talleres. Apenas declarada la huelga se evidenció que los obreros de las fábricas más importantes no estaban preparadas para la huelga. No sentían que fuera el momento de luchar victoriosamente por nuevas mejoras, pero si querían la lucha contra el locaut como tal, vale decir la inmediata apertura de las fábricas y el pago de los jornales por los días perdidos. Así hubo personales de fábricas (Escalone) que lograron impedir que los patronos cerraran las fábricas, rompiendo el frente de los fabricantes. Este hecho prácticamente significa un triunfo parcial que debió servir de punto de apoyo para reforzar todo el movimiento, aumentar el prestigio del sindicato y consolidar su dirección, fué considerado por esta como una defección

de la lucha, conduciendo a fracciones y debilitamiento del frente obrero.

En lugar pues de organizarse debidamente LA LUCHA CONTRA EL LOCAUT y de allí arrancar con todos los obreros hasta la huelga, se saltaron las etapas de la lucha, no se aprovechó la brecha abierta en el locaut por la lucha de los obreros de Escalona para demoler todo el ataque de los fabricantes y conquistar a los obreros de la industria para el sindicato.

Esta experiencia comprueba que en casos semejantes hay que organizar, ante todo la lucha contra el locaut, agitando previamente y creando los "Comités de Lucha contra el locaut", elegidos por los personales mismos de todas las fábricas, planteando las reivindicaciones y ensanchando la lucha conforme la situación determine: apertura de la fábrica, pago de los salarios por el término que esta permanezca cerrada y contra toda rebaja de los salarios u otro empeoramiento de las condiciones de trabajo que los capitalistas pretendan imponer con el locaut.

Durante el curso mismo de la lucha contra el locaut, en la medida en que este se amplíe, que crezca la combatividad de los obreros y siempre que ellos lo quieran hay que hacer todos los esfuerzos para pasar a la contra ofensiva, a la huelga por nuevas reivindicaciones.

#### LAS LUCHAS DE LOS DESOCUPADOS

Como se ha dicho a iniciativa de la I. S. R. y de la C. S. L. A. hace tres años (1929 y 1931) hubo fuertes campañas nacionales contra la desocupación, que lograron en muchos países movilizar activamente a los desocupados y organizar amplias luchas, las que tomaron particular fuerza y amplitud en Chile, Perú, Cuba y otros países. Sin embargo, esas luchas y las que han seguido sucediéndose, en su gran mayoría han sido demostraciones generales sin plantear concretamente las reivindicaciones por ayuda inmediata, sin organizar seriamente el movimiento de los desocupados en los lugares mismo donde ellos se encuentran.

Las centrales y sindicatos en vez de ayudar e impulsar el movimiento, crear Comités y Consejos de desocupados en muchas partes los han sustituido.

La lucha por las demandas inmediatas de los desocupados, que las experiencias de Chile, Perú, Colombia y Uruguay han demostrado ser la forma más eficaz para movilizar los obreros desocupados, debe aplicarse, con toda energía y continuidad necesaria. Las luchas por el Seguro contra la desocupación, pagado por los patrones y Estado, deben ser seriamente planteadas y sostenidas con grandes movilizaciones de masas y como en Méjico, todas nuestras demás centrales deben popularizar los mismos proyectos de ley de Seguro por los cuales desarrollar grandes luchas nacionales.

Existe gran incomprensión en las formas de organización del movimiento de desocupados y ella debe ser subsanada. En vez de crear amplias organizaciones independientes de todos los obreros desocupados (allí donde ellos se encuentran, en las Ollas, campamentos, albergues y otros, Comités y Consejos de desocupados) que organicen y dirijan sus luchas, este trabajo se encara en formas sectarias. Se consideran esos Comités y Consejos como órganos de los sindicatos, restringiendo su carácter de organizaciones de todos los obreros desocupados que quieren luchar.

Los sindicatos revolucionarios deben tomar la iniciativa y la responsabilidad de organizar a los desocupados, sin que esto quiera decir que el movimiento de los desocupados deba pertenecer orgánicamente a la central revolucionaria. Las organizaciones de los desocupados deben tener un amplio carácter de frente único y en su seno los partidarios de la C. S. L. A. bajo la dirección de los órganos sindicales revolucionarios correspondientes, deben organizar grupos, (núcleos) sindicales revolucionarios a fin de imprimir al movimiento de los sin trabajo una línea política y una táctica revolucionaria adecuada.

Los desocupados deben organizarse en COMITES DE DESOCUPADOS en todos aquellos lugares en que ellos se hallen: en los comedores, albergues, alojamientos públicos y en barriadas en que se aglomeran y después con delegaciones de los Comités de desocupados de una localidad, se deben organizar los Consejos locales de desocupados.

Debe regularizarse las relaciones entre los sindicatos revolucionarios y las organizaciones de los desocupados sobre la base de una representación recíproca en los órganos de dirección correspondientes y en vista de la lucha común por sus respectivas reivindicaciones.

Los sindicatos revolucionarios deben organizar la ayuda y la más amplia solidaridad al movimiento de los desocupados en la lucha contra el Estado capitalista y los patrones para obtener sus reivindicaciones ligando esa lucha con la de todos los obreros de las fábricas y campos, por todas las reivindicaciones obreras.

#### LOS SINDICATOS Y O. S. R. DEBEN SALIR ROBUSTECIDOS DE LAS HUELGAS

En todas las huelgas los sindicatos y O. S. R. han tenido gran participación, han aumentado enormemente su influencia pero no han sabido aplicar una política firme y consecuente de reclutamiento, de atracción de nuevos obreros al sindicato y de consolidación orgánica de los mismos. Este hecho es una de las causas principales de la gran debilidad organizativa de la clase obrera en todos los países de la América Latina, que impide la más grandiosa ampliación y triunfo de sus propios movimientos.

En la Argentina, la propia Federación de la Industria de la Carne que hizo tan valioso esfuerzo en la preparación de la huelga de Avellaneda, en el curso de la huelga y después de ella no prosiguió una vigorosa política de atracción y organización de nuevos obreros y por ello, aunque su prestigio e influencia crecieron enormemente, en gran parte perdió su base orgánica dentro de los frigoríficos. En los telefonistas, ferroviarios, obreros del Calzado y tranviarios, las oposiciones sindicales revolucionarias tampoco han sabido atraer a sus filas a los miles de obreros que han participado en las huelgas de 1932 y que han comprendido la justeza de nuestra política y la han apoyado en muchísimas ocasiones.

Durante los siete meses que duró la huelga tabacalera en Cuba, el ala izquierda (O. S. R.) no supo conquistar una base seria entre los obreros a pesar de las favorables condiciones. En México a pesar de que la huelga de los textiles de San Bruno terminó exitosamente no se utilizó este hecho para ampliar la O. S. R. en los sindicatos textiles dirigidos por los líderes de la C. G. T. y de la Confederación Regional Obrera Mexicana. Las grandes luchas realizadas en las plantaciones bananeras de Honduras no han conseguido crear una seria base para la organización de un sindicato en esta importante industria.

En el Uruguay las series de huelgas de obreros en calzado, de la Madera, y textiles no se han acompañado para nada con el ingreso de los obreros a las filas de sus sindicatos. En Perú la participación decisiva de los sindicatos y de los militantes de la C. G. T. P. en la gran mayoría de las huelgas textiles, chafteres, portuarios de Lima y Callao, no han dado el correspondiente fortalecimiento orgánico de los sindicatos y la formación de las O. S. R. no han consolidado la C. G. T. P.

En Chile, en Brasil, en Colombia, Ecuador y demás países, la situación es la misma: después de nuestra participación en muchas luchas la influencia de nuestra centrales, sindicatos y O. S. R. es muy grande, crece día a día, pero su consolidación y desarrollo orgánico es muy poco.

Conforme a los principios de organización y a los fines del movimiento sindical revolucionaria, la Conferencia de la C. S. L. A. llama la atención de todos los Sindicatos y Oposiciones Sindicales Revolucionarias sobre la necesidad de que desde el principio de la preparación de una huelga, paralelo a la formación de Comités de huelga representativos de todos los obreros organizados y no organizados, se deben adoptar todas las medidas a fin de que los obreros ingresen al sindicato, paguen sus cotizaciones, formen sus grupos sindicales, llevándose al mismo tiempo a los huelguistas que se destacan en la lucha, a los puestos de dirección del sindicato. El máximo esfuerzo debe hacerse para que los obreros queden en las filas del sindicato, cualquiera sea el resultado de la lucha, convenciéndoseles de que este no

solo dirige sus huelgas, sino que es su única garantía para que las reivindicaciones logradas en la lucha sean cumplidas y respetadas por los patronos y la mejor garantía para preparar nuevas luchas victoriosas.

La Primera Conferencia de la C. S. L. A. destaca ante todas las organizaciones adheridas y simpatizantes de la misma, la necesidad de recojer y hacer conocer de todos los obreros las experiencias y enseñanzas que arrojan las luchas huelguísticas de los últimos tres años, y que en sus rasgos principales se señalan en esta resolución.

Únicamente recogiendo estas enseñanzas y aplicando sistemáticamente las tácticas de la I. S. R. y de la C. S. L. A. de preparación y dirección de las luchas, podrán los sindicatos y Oposiciones sindicales revolucionarias cubrir el retraso en que se hallan frente al mismo movimiento huelguista, que en su gran parte sigue estallando espontáneamente.

Únicamente así ellos podrán cumplir con la tarea esencial fijada por esta Conferencia: preparar y dirigir las luchas por las reivindicaciones inmediatas, contra la ofensiva de hambre del capitalismo, en crisis, de los señores terratenientes y de los imperialistas.

Solo a esta condición, los sindicatos revolucionarios y O. S. R. podrán hacer del movimiento huelguista la gran palanca en cada país, para la lucha revolucionaria contra el hambre, la reacción, el fascismo y la guerra imperialista, por la conquista del pan y la libertad para las masas populares, para la alianza de la clase obrera con los campesinos, el aplastamiento del poder burgués - terrateniente que nos oprime y el triunfo de la revolución obrera y campesina, agraria y antimperialista.